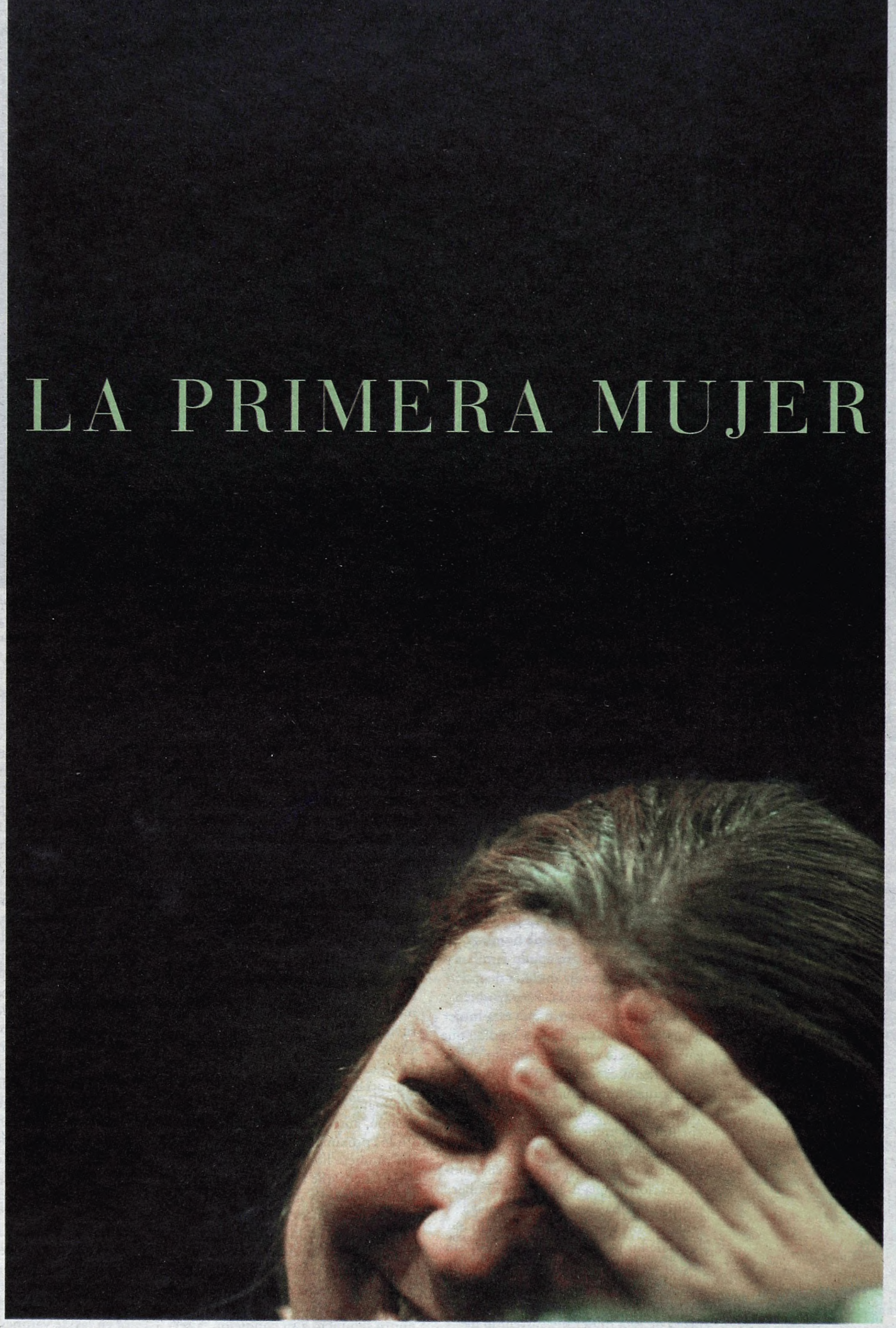
LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PÁGINA/12
2 DE MAYO DE 2003
AÑO 6 N° 264

BERTHA, LA ARAUCANA BLANCA
EL KAMASUTRA EN LA TELE
REESE WITHERSPOON, LA RUBIA LEGAL



Elisa Carrió inauguró la posibilidad de que una mujer pueda competir por la presidencia sin padrinazgos ni aparatos



SOCIEDAD

LA SORPRESA CARRIO

Por primera vez en una elección nacional una mujer puso en jaque a unos cuantos hombres, colándose entre los candidatos del justicialismo y del establishment. Sigue siendo gorda pero ya no podrá decir que es periférica y marginal: la última elección la posicionó como la líder de una fuerza en crecimiento. Y todo eso, en gran parte, gracias a las mujeres.

POR MARTA DILLON

Es cierto, a Elisa Carrió se la puede nombrar por su apodo familiar y nadie dudaría de quién se trata. Pero también es cierto que esta mujer no ha perdido su apellido a medida que ganaba espacio en el firmamento político. La razón es sencilla: Carrió no alude a ninguna otra persona más que a ella misma. No hay confusión posible, su apellido le pertenece, no hay un padre ni un esposo que haya legado el peso que tiene ese nombre en la escena política nacional. Ella es la primera mujer política que ha competido de igual a igual en una elección presidencial por fuera de los partidos tradicionales y sin padrinazgos de ningún tipo. Por sí solo éste es un hecho histórico, pero además, y también por primera vez, el liderazgo de esta mujer fue sostenido de manera transversal por mujeres de todas las clases sociales y en las geografías más distantes. Ellas fueron las que hicieron la diferencia, en una elección atípica en la que Carrió festejó a pesar de haber salido cuarta. Consiguió una base de casi tres millones de votos, habiendo invertido en la campaña menos de la cuarta parte del dinero que el resto de los candidatos con chances.

–Según los datos que nos llegaron de nuestros fiscales, ganamos en el 90 por ciento de las mesas femeninas; por lo menos en aquellos lugares en donde obtuvimos más del 10 por ciento de los votos.

La ex candidata está feliz de haber dejado atrás esa categoría, paladeando de antemano el placer de apoderarse de su tiempo, antes dedicado a la campaña. En los próximos dos años al menos, Lilita promete no postularse a nada.

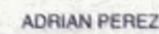
–Me parece que la gran diferencia que hicimos con el voto de las mujeres es uno de los avances más cualitativos de esta elección. Porque hasta ahora a una mujer que era candidata el círculo machista le decía no puede, no puede ser. Y ahora hubo una defensa de las mujeres en la posibilidad de elegir a otra que nunca renunció a su condición, a ser quién es. Y esto rompió el techo de cristal para siempre.

–¿Para siempre?

–Sí, porque ahora puedo ser yo o puede ser cualquiera. Ahora está claro que una mujer puede disputar poder sin las armas de la política tradicional. Y esto es lo que también se les demostró a los hombres.

Junto con las miles de boletas ya inservibles quedaron en el piso los fragmentos del techo cristal según Lilita Carrió. Ese límite invisible que se les impone a las mujeres con vocación de poder, más cuando hacen evidente que piensan ejercerlo sin perder su conciencia de género. En sus discursos, durante su ecléctica campaña –en la que hubo renuncias, rupturas con sus aliados, silencio casi absoluto en los medios electrónicos–, Carrió apeló a ese saber a veces inconsciente de las mujeres, a veces invisible, a veces ni siquiera considerado como un saber, que es el de la resistencia. “Cuando una se apropia de la capacidad de resistir el poder de las imposiciones masculinas, de la educación, de los maridos, después es fácil creer que una puede oponerse a poderes queparecen intocables”, dijo alguna vez. Y más de una mandó a los hombres a cambiar pañales como sugerencia para aprender de qué se trata tener que atender las urgencias de la vida cotidiana y de la vida pública al mismo tiempo. Su insistencia tuvo resultados, aunque muchos –dentro de su mismo partido– sugieren que no debería haber sido tan dura con el género masculino. Lo cierto es que en zonas tan distintas como San Isidro o algunas circunscripciones populares de Capital como el Bajo Flores –siempre según los datos de los fiscales generales–, Lilita estuvo primera en las mesas femeninas y tercera en las de varones.

¿Hubo entonces un voto de género capaz de desdibujar los límites ideológicos? ¿O es que en la elección de las mujeres por otra mujer hay una de-





finición que también es política? Lo personal es político, dice uno de los axiomas tradicionales del feminismo, y uno de los análisis posibles sobre la aceptación de Carrió entre sus congéneres es el modo en que ella puso en juego su vida privada en sus discursos a lo largo de su corta vida política –no más de ocho años–. Que se ha divorciado dos veces, que ha sufrido violencia en sus matrimonios, que tiene dificultades para compartir tiempo con sus hijos. Que se ha quedado sola por restarle tiempo a su familia. Todos esos datos han surgido de su propia boca con mayor o menor frecuencia, con más o menos detalle según el auditorio. No es una madre ejemplar, y eso consuela a la mayoría de las mujeres de carne y hueso que saben que el ideal edulcorado de la madre tanguera ya no existe.

–Somos conscientes de que nos votaron muchas más mujeres que hombres, pero sin duda también es un voto ideológico. Son mujeres que piensan como nosotras pero conscientes del valor de defender a una mujer. Y de hecho en el ARI también hay una mayoritaria composición femenina.

–¿Cree que el haber expuesto su vida privada ayudó a captar el voto de las mujeres?

–No lo sé. Sé que soy una mujer que trabaja, que no tiene tiempo para arreglarse el pelo la mayoría de las veces, que tengo problemas y me la banco, que tengo que estar al frente de una casa y de una fuerza política.

–¿Fue una operación consciente poner de manifiesto esos detalles?

–Por supuesto, porque si no lo que hay es un distanciamiento entre el liderazgo y la mujer en su rol cotidiano. Entonces las mujeres dicen yo no puedo ser esto porque la otra tiene condiciones que no puedo alcanzar, tiene el estatuto de la excepcionalidad. Entonces lo que yo hice fue oscurecer mi costado académico, intelectual, etcétera, y robustecer mi costado cotidiano. En realidad porque supe que en esta lucha no soy sólo yo, sino muchas más. Yo podría haber aparecido como la gran intelectual, ajena y lejana del mundo cotidiano. Pero elegí ser lo que también soy. A pesar de que no sé cocinar.

> “Yo podría haber aparecido como la gran intelectual, ajena y lejana del mundo cotidiano. Pero elegí ser lo que también soy. A pesar de que no sé cocinar.”

–¿Por qué cree que es, como dijo, la primera en romper el techo de cristal?

–Yo no soy la primera, soy la avanzada. Pero no soy sola. Es la historia de las Madres de Plaza de Mayo, de Martha Pelloni, es la mujer luchando en las calles. Lo que pasa es que hay una instancia, como le decía hace varios años a Elisa Carca *(N. de R.: hoy senadora de la provincia de Buenos Aires)*, en que las que tenemos que tomar las banderas de las que luchan somos las que estamos en cargos políticos. Ellas luchan hasta acá, pero las que actuamos en política tenemos que ser las continuadoras para traducir esa lucha y llevarla a otro terreno. Eso es lo que me permitió a mí luchar desde la diputación y avanzar para rom-

TELAM



Por ella misma

por Diana Staubli*

Votante a disgusto de varios candidatos en otras épocas, me resulta difícil expresar qué sentí con relación a Carrió y sus votantes femeninas, cuando veía los resultados de la elección el domingo pasado.

Algo cambió desde aquella vez que Isabelita asumió la presidencia como “esposa de” y discípula del Brujo. A aquélla no la votó nadie. Votaron a Perón y no a su apéndice.

A ésta se la votó por ella misma. Con su fe que produce alergia y/o desconcierto a los más progresistas; con sus desprolijidades que disgustan a las señoras de clase media, o con su posición sobre el aborto mientras se autodeclara feminista.

Carrió no porta apellido. Es Lilita. No sabemos del aspecto de sus ex maridos ni se mostró en una foto con sus hijos y el perro en el sofá del living sonriéndonos marketineramente.

Ella es como muchas de nosotras. Desordenada, con excesos en las comidas y el cigarrillo. Le gusta juntarse con sus amigas, confiesa sin tapujos haber sido víctima de violencia doméstica y despotrica contra los hombres igual que tantas otras.

Ella, igual que muchos genios, piensa que el aspecto físico es lo de menos y que su mente es la única que debe cultivarse. ¿O quién se acuerda o le importa cómo vestía cuando ese viernes de agosto del 2000 en el Salón de los Pasos Perdidos nos tiró en la cara el relato completo y detallado del vaciamiento de país con una investigación que hará historia? El país tembló, como tembló también cuando desde su banca nos anunció: “Vienen por más. Vienen por la República”.

Tal vez las mujeres, más allá de nuestros conflictos de género con el liderazgo femenino, le creemos porque percibimos que la intuición de nuestro hemisferio derecho, siempre tan depreciado por los varones y su racionalidad patriarcal, tiene un valor que nos ha ayudado a sobrevivir viendo donde otros sólo miran.

Y sumado a esta intuición –que algunos llaman mesianismo pero que en los dirigentes masculinos se denomina “visión política o visión de futuro”–, está su brillantez, su inteligencia, su caudal intelectual, por lo cual ninguno de los otros candidatos se arriesgó a un debate de los programas de gobierno por miedo al papelón y a quedar desnudos ante argumentos contundentes que, repetían, ella no tenía.

La Lilita no sólo es honesta. Es auténtica, sin dobleces. Y lo que algunos ven como debilidad, cientos de miles de mujeres lo ven como una capacidad de sortear la adversidad y sobreponerse para seguir luchando a pesar de sus quejas, que a veces nos cansan o confunden y parecen incomprensibles para alguien que aduce haber asumido esta misión en la vida.

Porque lo que tiene la Lilita que seduce no es sólo ese envidiable don de la palabra sino los ovarios y el coraje para enfrentarse a todo un sistema de poder dominado por varones, buscando nuevas formas de construcción a través de sí misma, poniendo el cuerpo, con ensayos y errores, pero también con aciertos.

Y las mujeres que día a día trabajamos y nos dividimos en tres o cuatro convirtiéndonos en personas polirrubros, sabemos esto de poner el cuerpo.

Sabemos también que a igual capacidad las mujeres ganan un 35 por ciento menos de plata que los hombres, y que en los resultados finales de la elección del domingo, esto en las mesas masculinas se tradujo en votos.

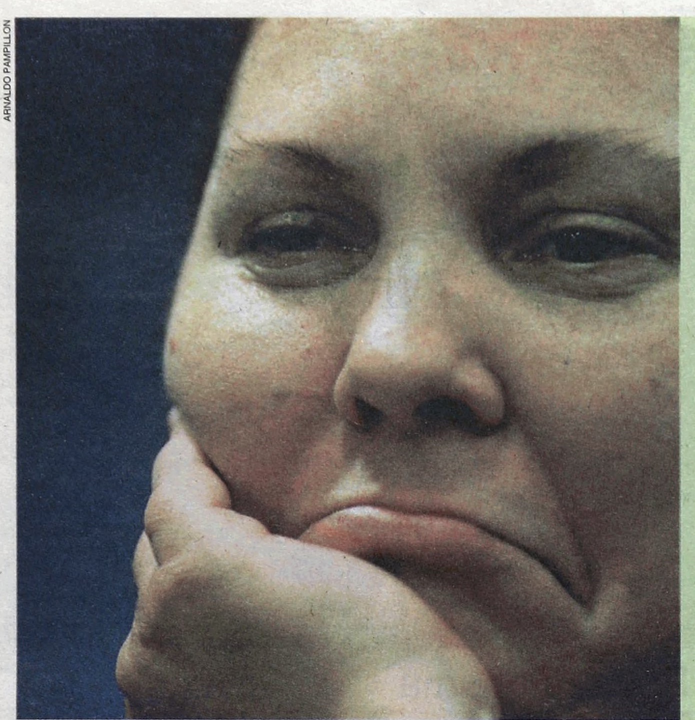
Lo que muchos varones perdonan, ignoran o resaltan de otro varón no será medido con la misma vara cuando se trate de ella, tanto para votarla como para seguirla. Y esta serie de ataques permanentes de los cuales fue víctima; esa austeridad y transparencia de fondos para su campaña; ese romanticismo de recorrer el país en auto hicieron que muchas mujeres obviaran algunos cuestionamientos personales y de género reflexionando sobre “qué le estaban pidiendo a Lilita” que no habían pedido antes a ningún otro u otra, y fueron a votarla, convencidas de que estaban haciendo lo que debían hacer a pesar del voto útil.

Mujeres de todas las edades, algunas más confiadas que otras, empujando a maridos (como se me quejaba una fiscal de izquierda por su hijo influenciado por la novia), votaron y permitieron que una mujer como la mayoría de nosotras, pero dirigente, se empodere de tal forma que le permita de ahora en más construir algo diferente para este país.

Y yo, fiscal general, que después de casi veinte años hacía la fila para votar convencida y contenta como si fuera la primera vez, por un error de padrón abandoné shockeada la escuela en la que siempre lo hice sin meter el sobre en la urna. Cosas del destino. Será la próxima.

* ESPECIALISTA EN TEORÍA DE GÉNERO.

ARNALDO PAMPILLON



Por la buena memoria

por Hebe Clementi*

Los hechos son historia cuando se producen sobre la base de un pasado que se hace memoria a través de versiones y fuentes que perduran. La trayectoria de Elisa Carrió desde que optó por la lucha política es su historia pública, que se inserta en la entraña de la realidad argentina desde hace una década por lo menos, y las reflexiones que siguen son válidas porque se vinculan a esta suerte de milagro cívico que es el ARI, constituido sobre premisas que asentaron la doctrina y el accionar que Carrió logró y supo imprimirle.

"Los pueblos que no hacen memoria de sus errores los repiten y salen hacia el futuro con esas mismas debilidades", expresó en el cierre de su campaña, y en rápida síntesis mostró los errores de estos últimos quince años, que pusieron el acento en la formación de una presunta "clase media", haciendo abstracción y silencio sobre el 60% de pobres e indigentes, clausurando así un futuro en donde el saqueo seguirá siendo el modelo preferido... Es esa nueva síntesis histórica, honesta y consciente de errores pasados –que reivindica la justicia social y la aceptación del limpio espíritu de nuestras leyes– la llave de una integración social vinculante que alcanzará también a toda la América Latina.

Este universo de votantes que acompañó el voto a Carrió –que habrá que poder analizar– se inserta en este nuevo milenio que propiciará cambios en resortes obsoletos, y que despertará una conciencia ciudadana sin miedos ni indignidades, con buena memoria y sin fraseología aparatosa, prestada y discriminatoria. La limpia conciencia es el atributo mejor y más apto para la movilización contra la injuria, la decepción y la inoperancia. Esto dijo también Carrió esa misma tarde.

Este abordaje sincero y desprovisto de antagonismos entre víctimas y victimarios que será entonces nuestra vera historia despertará un espíritu creativo y honesto, que permitirá recuperar verdades, abrir caminos y restaurar posibilidades hasta aquí vedadas, y sobre estos mojones generacionales hombres y mujeres haremos una historia nuestra y posible.

* HISTORIADORA.

per otro techo de cristal. El que dice que los que luchan no pueden gobernar.

Elisa Carrió está tan tranquila en estos días que hasta se da el lujo de posar para las fotos, algo que nunca le gustó demasiado. Pide un instante para maquillarse, se mofa de ella misma diciendo que ahora sí está verdaderamente sexy –todo lo que hizo fue ponerse polvo y un lápiz de labios suave– y que ya no necesita de ese pañuelo al cuello que unos días atrás se le ocurrió propio del vestuario de una mujer presidente. Desde que terminó el escrutinio que está contestando preguntas de la prensa, pero ahora sin urgencia puede demorarse en repasar los últimos años de su vida como si hubiera terminado la primera película de una saga que no se sabe cuándo va a terminar. Se acuerda de hechos que sucedieron en el 2002 como si hubieran pasado diez años –como para cualquier ciudadano argentino– y repasa las idas y vueltas de su candidatura.

–¿Vos te acordás de lo que eran esas reuniones? –pregunta a esta cronista recordando su fugaz encuentro en el mismo ámbito con Luis Zamora y Víctor De Gennaro–. Me hicieron suspender la campaña para no romper el espacio, me dijeron que la marcha iba a ser por la renovación de todos los mandatos y después resulta que no se bajaban del "Que se vayan todos" y se perdían horas discutiendo si era a las cuatro o a las cuatro y media. Al final terminaba diciendo a todo que sí sólo para que no me tuvieran de rehén en discusiones eternas. Y lo peor es que perdía votos en el interior, que le tiene pánico a la izquierda tradicional, con esas asociaciones.

–Pero usted dice que representa a la centroizquierda. ¿Cómo iba a ahuyentar votos reuniéndose con esos sectores?

–Hubo buena parte del voto de la centroizquierda, sobre todo la que no divaga, la que no hace análisis de cinco horas de café. Creo que representamos a la centroizquierda esperanzada, crítica pero consciente de la necesidad de un crecimiento transversal y sostenido.

–¿Podría definir ese espacio según usted lo entiende?

–Lo que define la centroizquierda es, obviamente, la lucha por la justicia, por la verdad. Y obviamente también por la igualdad. Si tuvieras que definir un socialismo democrático hoy tendrías que decir que la pelea por la igualdad, por los derechos humanos, por la verdad, no termina nunca, sólo cambia de escenarios. En esto hay pragmáticos. El problema de la Argentina es que hay mucho progre desesperanzado, envuelto en especulaciones aritméticas sobre los menos peor y pasan horas en el café sin salir a militar. Hay gente que ha perdido la conciencia de la fuerza de las almas y esto lo probamos nosotros. Y eso que hubo muchos días tremendos.

–¿Cómo cuáles?

–Me refiero a levantarte todos los días y encontrarte con tapas de diarios que te auguran los abismos más profundos. A luchar con un régimen entero al servicio de un candidato oficial o del establishment. Y sin embargo yo creía. Y en eso me ayudó mucho el modo en que hice campaña, yendo a cada lugar, caminando, recorriendo. Porque a mí me alimentaba la gente, los que estaban deprimidos eran los que se alimentaban de los diarios. La verdadera militancia estaba feliz, como yo. ¡Es tan fascinante pelear contra el régimen! Resulta que me querían derrumbar y les crecí de nuevo.

> "Las mujeres somos desarmadas, sabemos pelear en muchos ámbitos a la vez y en las situaciones más difíciles con el alma. Esta campaña tuvo mucho de eso, de ese doble y triple rol de estar con tu hija, en campaña, en el acto y con los amigos. Porque así es la vida cotidiana y es lo que yo llevo a la política."

–¿Cree que hubo sorpresa por la gran cantidad de votos que tuvo en sectores bajos?

–Yo no me sorprendí. Cómo me iba a sorprender si era lo que más deseaba. Que nos iba a votar sólo la clase media era un prejuicio progre. Primero dijeron que era mediática, pero una figura meramente mediática no recoge los votos que tuvimos en Florencia Varela. La relación es más profunda y más resistente de lo que todo el mundo piensa.

–¿Tiene militantes para capitalizar esos votos para la construcción de su fuerza en esa zona?

–Pocos, pero están las mujeres que aun sin estar en el ARI hacen funcionar el boca en boca y eso es invalorable.

–En definitiva, ¿puede hacer una lectura de la composición de sus votos?

–En primer lugar se nota que no es un voto gorila, demostramos que se puede hacer una síntesis entre lo mejor de Alem y de Evita, algo que vengo proponiendo desde el principio y se trata de un discurso que reúne la ética del cumplimiento de la ley con la inclusión social. Y eso es superador de viejas antinomias. Y expresó el voto de conciencia, porque los que nos votaron lo hicieron en contra de la manipulación de los medios y del poder de los aparatos.

En los próximos dos años Elisa Carrió no será candidata, ni siquiera a diputada para renovar su banca. No sabe de qué va a vivir en adelante, ahora depende de su dieta pero no intenta imaginar nada más allá de los pocos días de vacaciones que la esperan. Empezar desde la nada es el desafío que más le gusta y a eso se acostumbró desde adolescente, cuando a los seis meses de casada y con un bebé de pecho cerró la puerta de su domicilio matrimonial sin mirar atrás.

–Para poder seguir construyendo esta fuerza yo me tengo que correr, mi figura es muy fuerte y tapa otros liderazgos que tienen que crecer en el partido.

–Entre ellos muchas mujeres, seguramente. ¿Qué cree que aporta específicamente un liderazgo femenino?

–Mucho de lo que aportamos: en principio las mujeres caminamos por fe. Por fe política, religiosa o por lo que sea. Pero creen sin ver, y aun viendo muchas veces desdibujas un poco las cosas para poder seguir creyendo. Eso nos permitió transitar momentos muy difíciles donde todo el mundo se caía. En segundo lugar las mujeres somos desarmadas, sabemos pelear en muchos ámbitos a la vez y en las situaciones más difíciles con el alma. Esta campaña tuvo mucho de eso, de ese doble y triple rol de estar con tu hija, en campaña, en el acto y con los amigos. Porque así es la vida cotidiana, vos no vas a estar en campaña con un hombre como la hicimos nosotros, recorriendo el interior en auto, sumando a las amigas en los trayectos para poder hablar, con tu hijo y con el perro. Eso lo hacemos las mujeres y de hecho yo mezclé todo. Esas cosas hacen de la política algo muy parecido a la vida cotidiano. Y lo tercero y muy valioso es poner en la agenda pública estas cuestiones que antes hacían a lo privado. Si hablamos en términos teóricos, estamos hablando de la racionalidad comunicativa, que tiene que ver con un universo en el que el diálogo no sólo se habilita con la racionalidad instrumental sino con la racionalidad del sentido común de los valores, del afecto. Y eso, sin duda, lo entendemos mucho mejor las mujeres.

–¿Qué cree que esperan las mujeres de usted?

–Las mujeres no, todos. Lo que pasa es que las mujeres somos las que creemos que es posible. Como las trabajadoras de Brukman creen que es posible y por eso luchan. Creo que todos esperamos un clima cultural, moral, de verdad, de justicia y de intransigencia en este sentido. Si fue posible instalar la peor cultura que fue la menemista creo que es posible establecer lo opuesto: la conciencia de que mientras haya un pobre hay una causa por la que pelear. Y por eso me considero romántica. Porque es lo más fuerte en contra de la posmodernidad pragmática.

–Lo que no se puede esperar de usted es que cambie de opinión con respecto a la despenalización del aborto.

–Yo no voy a cambiar mi forma de pensar que ya la expresé claramente. Pero en el ARI hay otras posturas y yo las respeto. El debate se da más alla de mi posición.

FOTO DE TAPA: ARNALDO PAMPILLON



¿Un amor a prueba de derrota?



POR SANDRA RUSSO

Qué estrés para un embarazo estas tres semanas de suspenso. Y justo al principio, cuando las náuseas y los mareos abruman a las primerizas. Viéndola el domingo en el balcón del Hotel Presidente, cruzando los brazos y haciendo las señas de quien vino a ofrecer su corazón, mientras a su lado su marido se atravesaba con las sílabas complicadas, Cecilia, sin dejar de sonreír ni un instante –aunque con esa boquita irremediablemente fruncida– parecía disimular bastante bien el extrañamiento de su estado, en todos los sentidos que se desee aplicarle a ese concepto. Marido y mujer, él y ella, estaban domesticando el sapo de la segunda vuelta. Todo indica que se habían preparado para otra cosa. Todo indica que desde que se conocieron se estaban preparando para otra cosa.

Se han tejido y destejido versiones mejor o peor intencionadas sobre la naturaleza del lazo que los une. Pero con el correr del tiempo, puede decirse que hasta ahora han sido el uno para el otro. Ella trasladó a toda su familia con ínfulas de flamante aristocracia latinoamericana a aquel Anillaco *very typical* en el que celebraron, entre locro y cumbia, su casamiento. Apenas ex doncella, Cecilia se encerró con Carlos en Don Torcuato para alegrar las tardes del preso con su sola y pulcrísima presencia. Después supo hacerse el rodete para los primeros actos de campaña, antes de ser advertida de que Madonna lucía mejor en el papel, y que lo sublime suele estar a un centímetro del ridículo. Y aunque se hizo escapadas a Chile para no perderle el gusto a la presentación del Festival de Viña y al amor de su público, siguió de cerca cada paso de su legítimo, como el esclavo al amo, o viceversa.

Desde que la campaña entró en su recta final, no paró de someterse a los *in vitro*, buscando devolverle a Menem, aunque sea virtualmente, la metáfora de la virilidad y la potencia tan caras a las masas que buscan en sus conductores una imagen paterna firme, sólida y resistente incluso al paso de tres cuartos de siglo. Es curioso cómo ese embarazo en ciernes fue evaluado por sus seguidores más fieles como una prueba de que las historias de poder y sexo se imponen desde el principio de los tiempos a las historias, por ejemplo, de heroicidad o generosidad. Porque lo del poder estaba claro, pero... ¿y el sexo?

Menem y Bolocco se han prodigado mutuamente, y juntos o por separado ya hace un buen tiempo que vienen demostrando que lo suyo va en serio. Sin embargo, dejan entrever, a su pesar, una fenomenal puesta en escena de amor a prueba de edad, de cárcel, de peleas familiares, de juicios, de traspiés de todo tipo. Pero desde el domingo, Carlos Menem y Cecilia Bolocco se preparan para afrontar la prueba más grande que les tenía reservada el destino: ¿será el de ellos un amor a prueba de derrota? ¿Justo ahora que la guagua está en camino?

Cuando empezó esta relación, los medios se preguntaban si era amor o interés. Cualquier respuesta sensata debió dar cuenta de que lo primero no excluye lo segundo: el mundo está lleno de gente que se ama justamente porque se conviene. Siempre estuvo más claro qué le veía él a ella: es joven, bella, rica, ambiciosa, mundana, y maneja el falsete ideal para acompañarlo. ¿Y ella a él? Todos dijeron y dicen: poder. Hace dos años, también abundaron los testimonios sobre la imbatible seducción privada de Menem. Hubo quien dijo que en la cama era una geisha (él). Pero ahora, los desafortunados spots de la campaña lo exhibieron sencillamente viejo. Colagenado, titubeante, plastilínico, feo. Todo lo feo que puede ser un hombre intentando hacer uso político de una tragedia familiar como la que, sin estar del todo aclarada, cerró el capítulo de la vida de Junior. En el balcón, el domingo, con el sapo de la segunda vuelta haciéndole gorgojos en la garganta, Menem bordeó el exabrupto, equivocó sílabas, apeló, ya de cara a esa segunda vuelta tan temida, a la necesidad de ir a buscar a los delincuentes a sus madrigueras... justo cuando por su bunker se paseaban Matilde Menéndez, Armando Gostanian, Carlos Rousselot, Liz Fassi Lavalle, en fin, aquel corso menemista sin ínfulas de escola do samba que supo poblar las secciones de sociales y política, una misma y tremenda cosa, durante sus dos largos mandatos. Cecilia estaba como siempre a su lado, aplaudiendo, dando esta vez sí la sensación pinochetista de estar en todo de acuerdo con su hombre.

Estas tres semanas serán de fuego para la pareja. Una inversión de hostia es la que han hecho ambos en esta carrera a la tercera presidencia. Si como todo parece indicarlo Menem queda en el camino, ahí sí se develará la incógnita que ha pretextado cartuchos enteros de impresoras: ¿es el de Cecilia Bolocco y Carlos Menem un amor verdadero? Qué suspenso.



Estrella del Sur

FREEWAY. 1996

Como quien no quiere la cosa, Reese Witherspoon ha alcanzado el estrellato sin apartarse del camino, con ciertos riesgos, que ella misma se fijó. *Legalmente rubia*, en el 2001, fue el trampolín a la popularidad, pero las cinéfilas ya la habían detectado en *Freeway* o *Election*. Ahora se viene la segunda entrega sobre la blonda abogada fashion de gran corazón.

POR MOIRA SOTO

Caperucita cruzaba el prado con su cestito bien cargado, en una vieja canción infantil. A su Abuelita, que estaba enferma, le llevaba bollos y pan tierno... ¿Hace falta contar el resto de la historia de la niña desobediente que el Lobo feroz se sirve de postre después de merendarse a la Abuelita? Efectivamente, en este cuento de fuertes connotaciones sexuales, Cape y Abu vuelven a nacer gracias a la extraña cesárea que realiza un cazador que por ahí pasaba... En la versión de Perrault –luego retocada por los hermanos Grimm para evidenciar la intención didáctica–, Caperucita se metía en la cama con el Lobo, situación que inspiró la deliciosa y conocida ilustración de Gustave Doré. No por azar, entonces, este relato ha dado pie a más adaptaciones para adultos –desde las picantes Caperucitas animadas de Tex Avery a las varias transposiciones porno, sin olvidar el erotismo literario de Angela Carter (*En compañía de lobos*)– que las destinadas a los niños.

La ahora considerada "reina de la comedia" –cetro que bien puede compartir con Cameron Diaz– Reese Witherspoon protagonizó a los 20, en 1996, una inquietante variación del mito caperucítico de iniciación: *Freeway*, realización de Mathew Bright, desafortunadamente no estrenada en nuestro país. Este film representa, por otra parte, un logrado pasaje a la edad adulta (joven, claro) de aquella adolescentita que conmoviera en *Verano del '62* (1991), un debut casual puesto que sólo había acompañado a unos amigos al casting de extras, y el director Robert Mulligan le echó el ojo y le dio un personaje destacado.

En *Freeway*, pues, tenemos a Caperucita Reese en versión *darky* suburbana, con madre prostituta que sabe mucho de lobos pero no ha capitalizado la experiencia y es detenida, y padrastro que acaba de romper la libertad condicional. La casi huérfana huye hacia la casa de su abuelita materna, pero en lugar de bollos lleva una pistola en el cestito. Por el camino –ya no hay bosques– se topa con un tipo que dice ser psicólogo: sí, es otro disfraz del Lobo Feroz (qué no diría Bruno Bettelheim de esta situación) porque en verdad se trata del buscado asesino de la autopista. Pero Caperucita Reese se aviva a tiempo y entre morir o defenderse elige lo segundo. Le dispara, el *serial killer* queda herido y la chica va en cana con el cargo de intento de asesinato porque nadie le cree. Hasta que consigue fugarse, enfila de nuevo hacia la casa de la abuelita y, ahí sí, su inocencia queda probada. Hay lobos como Kiefer Sutherland que es mejor perder para siempre.

Freeway fue una marca importante en la personal carrera de esta sureña ariana de buena crianza, hija de profesionales de la medicina, educada en colegios de señoritas de guantes blancos que todavía asisten a bailes de debutantes. Respaldada por su familia, Reese, además de hacer algunas incursiones en TV, cuando aceptó la propuesta de Bright estaba cursando Literatura en Standford. Carrera que abandonó, pero que desea retomar lo antes posible, al filmar *Crepúsculo* (con Paul Newman, Susan Sarandon, Gene Hackman), dos años después. Aunque todavía R.W. no ha recibido los premios que se merece por una serie de actuaciones tan diversas como brillantes, no le fue nada mal con *Freeway*: aparte de los elogios de la crítica, fue considerada Mejor Actriz en el Festival de Sitges. Witherspoon ha reivindicado siempre su participación en este film independiente que, en su momento, gente de la industria le aconsejó no hacer. Pero para ella "cuidar su carrera" ya en esas fechas significaba hacer películas que le interesaran "desde el guión, por su calidad, inteligencia y originalidad". Y esta versión de Caperucita Roja *trash*, con su humor negro y su violencia, reunía esos requisitos.

Aunque el año pasado metió un poco la pata con *Sweet Home Alabama* (nadie es perfecto, ni siquiera Reese que es realmente mujer y realmente rubia), chata comedia acerca de que no hay nada mejor que volver a casa (del primer marido), últimamente la chica bajita y bonita parece haber retomado la senda del bosque donde están las mejores flores: arriba los corazones, amantes de la mejor comedia excéntrica norteamericana de los últimos años porque ya filmó *Legalmente rubia 2*, cuyo estreno local se anuncia para diciembre. Para aligerarnos la espera, la señal de cable Movie City proyectará la exitosa primera entrega, en el curso de este mes. A saber: jueves 8, sábado 10, martes 13, viernes 16, domingo 18, lunes 26 y jueves 29, en distintos horarios (para más información consultar en la página de Internet: *www.movie-city.com*).

Erase una vez un lobito bueno

Antes de llegar a la consagración popular que resultó *Legalmente rubia* –producción "comercial" estimada sólo por críticos desprejuiciados–, en el 2001 R.W. participó en películas con rasgos interesantes, críticos, perturbadores como *Pleasantville* (de cómo una chica y un chico, hermanos, se deslizan en una serie televisiva de los años '50), *Juegos sexuales* (versión aggiornada y poco feliz del clásico *Las relaciones peligrosas*), *Election* (corrosiva sátira acerca de una estudiante trepadora amoral y un profesor que se vuelve inmoral para detener su avance arrollador), *American Psycho* (audaz apuesta de Mary Harron basada en el po-



lémico best-seller de Bret Easton Ellis).

Precisamente cuando rodó *Juegos sexuales*, en 1998, ligó con el majo Ryan Phillipe (antes había ensayado con Mark Walhberg y Chris O'Donnell: los chicos lindos son su especialidad) y, a la hora de promocionar el film, la rubia ya estaba felizmente embarazada. Caperucita había crecido y elegido, pero –como contó Reese en el programa de David Letterman– le faltaba pasar una prueba espinosa: darle la noticia del bebé en camino a su conservadora abuelita sureña que ni siquiera conocía al lobito bueno genitor: "Tengo noticias maravillosas, abuela: voy a casarme". "Estupendo", se entusiasmó la fina dama. "Bueno –se envalentonó Reese–, tengo noticias todavía mejores... Voy a tener un bebé." A la abuela se le desdibujó la sonrisa hasta que nació Ava Elizabeth, en el otoño de 1999. En esta oportunidad, la actriz también desoyó advertencias ("sos muy joven para ser madre", "no podés detener tu carrera ahora por un bebé", etc.) e hizo lo que le dio la gana.

Legalmente rubia fue su rutilante regreso a la pantalla después del nacimiento de su hija: una comedia irresistible con una protagonista adorable magníficamente interpretada por R.W. Hora y media de bonanza y color para desbaratar el estereotipo de la rubia linda, tonta y frívola. Elle Woods, blonda natural, tiene que legalizar esta situación y lo hará con los mejores recursos: buen corazón, inteligencia, inventiva y profundos conocimientos sobre moda y maquillaje. El rosa Dior es su tono favorito, sobre todo en un bolso de Prada, y nada le arredra su vocación de felicidad, ni siquiera que la deje un novio ambicioso y tilingo por "demasiado rubia". Ella lo sigue a Harvard, no lo recupera, pero estudia leyes y va dejando una estela luminosa por donde circula. "Una heroína contemporánea indomable", la definió el productor Marc Platt. "Lo que me encantó de la historia es que realmente cuestiona tus percepciones", comentó R.W. "En la vida es tan fácil sacar conclusiones apresuradas de la gente. Estaba muy interesada en explorar las diferencias que pueden existir entre la apariencia exterior y la identidad profunda. Ella triunfa en sus propios términos. La cuestión es utilizar lo que tenés y creer en vos misma."

Legalmente rubia subió la cotización de Witherspoon a 5 palos verdes por *Sweet Home Alabama*, pero enseguida ella aceptó un proyecto de bajo presupuesto, *La importancia de llamarse Ernesto*, porque ama a Oscar Wilde. Y después de *Legalmente rubia 2*, producción por la que le pagaron 15 millones, le dio el sí a Mira Nair para estar en un film independiente que le pareció atractivo, *Vanity Fair.*

En estos días, Reese tiene que bancarse que la llamen "la nueva novia de América", que la comparen con Meg Ryan y Julia Roberts, cuando ella se identifica más con Judy Holiday, aquella rubia fenómeno, *Nacida ayer*, de los años '50. En un país donde han brillado, y brillan, grandes cómicos, cuando se trata de hacer comedia, ese género para el deleite romántico y la sonrisa dichosa, las actrices se multiplican mientras que a los comediantes sutiles –*chapeau* al inglés Hugh Grant– hay que buscarlos con lupa. Por un Cary Grant, la lista de las chicas, desde que se apareció el género, es apabullante: Katharine Hepburn, Irene Dunne, Carole Lombard, Mirna Loy, Lauren Bacall... y antes de llegar a Meg, Julia o Cameron, un recuerdo para las exquisitas graciosas intermedias: Marilyn Monroe, Kay Kandall, Shirley MacLaine, Stella Stevens... Reese Witherspoon se suma con enorme talento a ellas, sin imitar a nadie y con excepcional amplitud de registro: puede ser cándida e íntegra (*Legalmente...*) o sugerir abismos de inescrupulosidad (*Election*, por la que fue nominada al Golden Globe). Ella ha ganado su lugar palmo a palmo, corriendo riesgos y obteniendo el reconocimiento del público por mérito propio. Porque no es una estrella prefabricada, probablemente pueda cumplir con su deseo de una carrera larga, haciendo personajes diversos, eligiendo su aire y siendo respetada, incluso dentro del cine más industrial. Y si bien en la comedia ha tenido sus mayores sucesos y aprecia mucho al género, aspira a hacer una *remake* de *Esplendor en la hierba* o al menos "una historia igualmente profunda, trágica y romántica".



TELEVISION

Lecciones de K

Sexo explícito pero no condicionado: epa. El *Kamasutra* llega de la mano de dos mujeres en la señal Infinito. El programa "Los libros del placer", dedicado íntegramente al erotismo y a sus vertientes orientales, está producido por Carla Czudnowsky (la rubia desfachatada de "Kaos") y conducido por Caterina Hagopian, una modelo y profesora de danzas.

POR LUCIANA PEKER

El hombre acaricia a la mujer desde su espalda. Ella se une con él en un abrazo sin mirada: es un abrazo ciego donde la única vista son los sentidos. Ella se deja abrazar por su cuerpo y estira las piernas. Las aleja de él para abrirse más a su abrazo. Aleja las piernas para acercarse. Las pieles se bifurcan y mixturan. La geometría de los cuerpos es apenas uno de los caminos del sexo. Uno de los muchos que propone el libro *Kamasutra* y que ahora, por primera vez, la televisión muestra (y muestra no es un decir) en un ciclo de sexo explícito, pero no condicionado.

El ciclo "Kamasutra: los libros del placer", de la señal de cable Infinito, muestra (los lunes a las 23.30) sexo sin rayas, entre jadeos y bocas abiertas de mujeres de uñas rojas (muy rojas), ni rayas que se abren y cierran de a poco, un poco, para dejar espiar. Ahora, la televisión se ve clarito. En el programa, una pareja reproduce algunas de las muchas posiciones del *Kamasutra*. Pero, además, se ofrecen recetas afrodisíacas, se cuenta la historia y la mística de la cultura de la India y se dan consejos para trasladar las dotes amatorias de los antiguos hindúes a la vida urbana de hoy.

"Para la televisión, el sexo es un gran recurso para subir el rating; entonces, si lo vamos a usar, por lo menos demos un dato que sirva. Y en vez de hacer chistes babosos, expliquemos por qué para la mujer es bueno ir arriba, o que la agarren de atrás", explica, sin rodeos no criollos, Carla Czudnowsky, la notera y presentadora especializada en erotismo del programa "Kaos" de Canal 13 y productora de "Kamasutra".

El programa es emitido para toda Latinoamérica y por eso sale con un castellano neutro, nada criollo, a pesar de ser una producción local. La misma idea va a seguir con otra serie sobre sexo tántrico y otros libros sexuales hindúes. Toda la serie está realizada por Rafael Aladjem y conducida por Caterina Hagopian, una modelo y profesora de danzas que trabajó acá –aunque no es conocida masivamente– y en Canadá, México, Paraguay y Perú.

Cuando Caterina se presentó al casting en el que salió elegida, no sabía que se postulaba para ser la cara de la versión televisiva del "Kamasutra" que, para la mayoría, es sinónimo de un manual sexual. "No sé si en realidad soy muy consciente de lo que estoy haciendo porque, aunque el programa tiene una alta connotación erótica, el proyecto no está encarado desde el punto de vista sexual sino desde una cultura en la que el sexo es parte de la vida", casi se escuda Caterina, con temor a cualquier asociación autorreferencial de profesex.

Carla, en cambio, se ríe, sin defensas, de que su especialidad profesional sea el erotismo: "Yo hablo y me sale la palabra sexo", se autodefine. Una es más tímida y otra es más osada, entre las dos aggiornan en la televisión un viejo libro para que el sexo sea siempre algo nuevo.

–En la televisión de los realities ya se mostró casi todo. ¿Un libro milenario como el *Kamasutra* tiene algo nuevo para mostrar?

Carla: –Sí, en este programa está la posibilidad de abrirle la puerta a una cultura milenaria de la que tenemos muchísimo para aprender, sobre todo en Occidente, donde todo es rapidito, rapidito. Y por esa velocidad nos perdemos todo.

–Uno de los lemas que repiten en el programa es "El encuentro amoroso necesita tiempo y dedicación". En la Argentina de la crisis, el corralito y la flexibilización laboral, ¿es posible llegar a tu casa y practicar el *Kamasutra* con tiempo y dedicación?

Caterina: –Sí. Todo lo que uno desea hacer se puede hacer. En la filosofía hinduista, el sexo es parte de la vida. Es cierto que nosotros no nos vamos a volver hinduistas. Pero podemos aplicar algo de esa filosofía a la vida corriente y adaptarlo a la sociedad contemporánea con los tiempos que tengamos.

Carla: –Mucha gente pasa dos horas en el gimnasio, o va cinco veces por semana al psicólogo. Todo lo mágico necesita tiempo, no surge solo. Hay que decir: "Viejo, este sábado le llevamos los chicos a mamá, nos quedamos tres horas y nos conectamos". Hay que poder relacionarse de verdad y no pensar, cuando el otro te abraza, que mejor te apurás porque al otro día tenés que despertarte a las siete de la mañana. Aunque tampoco podemos volvernos algo que no somos. Pero sí hay un montón de cosas que se pueden aprender y aplicar ahora. Y más en este momento donde muy pocas cosas producen satisfacción.

–¿El tiempo es un buen estimulante sexual?

Carla: –Sí, estamos tan a mil que no le damos nunca un contexto mágico al en-





TELEVISION

Lecciones de Kamasutra

Sexo explícito pero no condicionado: epa. El *Kamasutra* llega de la mano de dos mujeres en la señal Infinito. El programa "Los libros del placer", dedicado íntegramente al erotismo y a sus vertientes orientales, está producido por Carla Czudnowsky (la rubia desfachatada de "Kaos") y conducido por Caterina Hagopian, una modelo y profesora de danzas.

POR LUCIANA PEKER

El hombre acaricia a la mujer desde su espalda. Ella se une con él en un abrazo sin mirada: es un abrazo ciego donde la única vista son los sentidos. Ella se deja abrazar por su cuerpo y estira las piernas. Las aleja de él para abrirse más a su abrazo. Aleja las piernas para acercarse. Las pieles se bifurcan y mixturan. La geometría de los cuerpos es apenas uno de los caminos del sexo. Uno de los muchos que propone el libro *Kamasutra* y que ahora, por primera vez, la televisión muestra (y muestra no es un decir) en un ciclo de sexo explícito, pero no condicionado.

El ciclo "Kamasutra: los libros del placer", de la señal de cable Infinito, muestra (los lunes a las 23.30) sexo sin rayas, entre jadeos y bocas abiertas de mujeres de uñas rojas (muy rojas), ni rayas que se abren y cierran de a poco, un poco, para dejar espiar. Ahora, la televisión se ve clarito. En el programa, una pareja reproduce algunas de las muchas posiciones del *Kamasutra*. Pero, además, se ofrecen recetas afrodisíacas, se cuenta la historia y la mística de la cultura de la India y se dan consejos para trasladar las dotes amatorias de los antiguos hindúes a la vida urbana de hoy.

"Para la televisión, el sexo es un gran recurso para subir el rating; entonces, si lo vamos a usar, por lo menos demos un dato que sirva. Y en vez de hacer chistes babosos, expliquemos por qué para la mujer es bueno ir arriba, o que la agarren de atrás", explica, sin rodeos no criollos, Carla Czudnowsky, la notera y presentadora especializada en erotismo del programa "Kaos" de Canal 13 y productora de "Kamasutra".

El programa es emitido para toda Latinoamérica y por eso sale con un castellano neutro, nada criollo, a pesar de ser una producción local. La misma idea va a seguir con otra serie sobre sexo tántrico y otros libros sexuales hindúes. Toda la serie está realizada por Rafael Aladjem y conducida por Caterina Hagopian, una modelo y profesora de danzas que trabajó acá –aunque no es conocida masivamente– y en Canadá, México, Paraguay y Perú.

Cuando Caterina se presentó al casting en el que salió elegida, no sabía que se postulaba para ser la cara de la versión televisiva del "Kamasutra" que, para la mayoría, es sinónimo de un manual sexual. "No sé si en realidad soy muy consciente de lo que estoy haciendo porque, aunque el programa tiene una alta connotación erótica, el proyecto no está encarado desde el punto de vista sexual sino desde una cultura en la que el sexo es parte de la vida", casi se escuda Caterina, con temor a cualquier asociación autorreferencial de profesex.

Carla, en cambio, se ríe, sin defensas, de que su especialidad profesional sea el erotismo: "Yo hablo y me sale la palabra sexo", se autodefine. Una es más tímida y otra es más osada, entre las dos aggiornan en la televisión un viejo libro para que el sexo sea siempre algo nuevo.

–En la televisión de los realities ya se mostró casi todo. ¿Un libro milenario como el *Kamasutra* tiene algo nuevo para mostrar?

Carla: –Sí, en este programa está la posibilidad de abrirle la puerta a una cultura milenaria de la que tenemos muchísimo para aprender, sobre todo en Occidente, donde todo es rapidito, rapidito. Y por esa velocidad nos perdemos todo.

–Uno de los lemas que repiten en el programa es "El encuentro amoroso necesita tiempo y dedicación". En la Argentina de la crisis, el corralito y la flexibilización laboral, ¿es posible llegar a tu casa y practicar el *Kamasutra* con tiempo y dedicación?

Caterina: –Sí. Todo lo que uno desea hacer se puede hacer. En la filosofía hinduista, el sexo es parte de la vida. Es cierto que nosotros no nos vamos a volver hinduistas. Pero podemos aplicar algo de esa filosofía a la vida corriente y adaptarlo a la sociedad contemporánea con los tiempos que tengamos.

Carla: –Mucha gente pasa dos horas en el gimnasio, o va cinco veces por semana al psicólogo. Todo lo mágico necesita tiempo, no surge solo. Hay que decir: "Viejo, este sábado le llevamos los chicos a mamá, nos quedamos tres horas y nos conectamos". Hay que poder relacionarse de verdad y no pensar, cuando el otro te abraza, que mejor te apurás porque al otro día tenés que despertarte a las siete de la mañana. Aunque tampoco podemos volvernos algo que no somos. Pero sí hay un montón de cosas que se pueden aprender y aplicar ahora. Y más en este momento donde muy pocas cosas producen satisfacción.

–¿El tiempo es un buen estimulante sexual?

Carla: –Sí, estamos tan a mil que no le damos nunca un contexto mágico al encuentro. Por eso, cuando empezás a salir con alguien, estás enamorado y pasás muchas horas con una persona, sentís que esa pasión es mágica. Pero no es sólo porque recién empieza sino por el tiempo que le dedicás a esa persona.

–Tu teoría es que la pasión inicial no se debe sólo al descubrimiento sino al tiempo puesto en descubrir.

Carla: –Claro, en realidad el *Kamasutra* era un ordenador social, más que un manual sexual, y a lo que apuntaba era a que los matrimonios fueran duraderos y exitosos.

–El programa es muy consejero, casi un "Hágalo usted mismo" sexual.

Carla: –Sí, la idea era "practique, practique". No me parece mal dar consejos.

Caterina: –A mí, por ejemplo, no sé si me divertiría aprender sobre autos. En cambio, me dan ganas de leer el libro. A mí no me explicaron cómo gozar. ¿No es importante?

–Ustedes muestran sexo explícito. ¿Tienen límites o buscan cruzar fronteras?

Carla: –Todo el tiempo buscamos que sea un programa sobre sexo, pero adulto y cuidado. Sería muy diferente este programa por Venus. Nosotros, en Infinito, podemos mezclar el misticismo y el sexo. Esto lo digo sobre todo para convencerla a Caterina *(risas)*.

Caterina: –Yo tuve que mirar el programa delante de mi madre y mi padre, y no me chocó en lo absoluto. Y mamá dijo algo así como: "Ay, pero al final no se les ve nada" *(risas)*.

Carla: –Por ejemplo, para los actores que hacen las posiciones buscamos dos personas que sean pareja. No queríamos traer personas que se dedicaran a la prostitución porque la manera de acariciarse, de acoplarse, de contactarse entre ellas es muy distinta. Además, para algunas posiciones, si no eran bailarines estábamos en problemas.

–Justamente, ¿no hay posiciones que sólo puede hacer Nadia Comaneci o alguna otra gimnasta rumana?

Carla: –Lo más divertido del *Kamasutra* es practicarlo e intentarlo hasta el cansancio. A mí hay posiciones que no me salen y hay posiciones que no elijo. Pero en el sexo hay tantas preferencias como personas.

–En la Argentina hay mucho sexo de la boca para afuera. ¿También hay tanto sexo de la boca para adentro?

Carla: –Yo tengo la convicción de que los argentinos no salen de dos posiciones básicas. Y la idea de que haya tantas posiciones en el *Kamasutra* no es para convertirte en un fiestero bárbaro sino que hay posiciones para cada persona y tipologías físicas.

–Otro de los leitmotiv que se repiten en el programa es restarle importancia a la penetración.

Caterina: –No es imprescindible cuando una pareja decide tener intimidad que haya penetración. En el *Kamasutra* no se habla de juegos preliminares porque, directamente, son parte de la relación.

–La sexóloga Shere Hite dice que los laboratorios farmacéuticos están inventando el boom de la disfunción sexual femenina para vender un símil Viagra, pero que los problemas sexuales de las mujeres no se van a resolver con una pastilla. ¿El *Kamasutra* puede ser un buen remedio?

Carla: –Hay gente que puede tener problemas físicos. Pero, sobre todo en el caso de las mujeres, no creo que las disfunciones se curen con una pastilla.

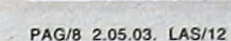
–Actualmente la mayoría de los hombres que consumen Viagra no lo necesitan, pero lo toman porque sienten una gran presión de rendir, durar y nunca fallar.

Carla: –El *Kamasutra* saca esta cultura fálica que tenemos nosotros en donde el falo es tan importante que si no hay erección y penetración, entonces no hay vida sexual. Sobre todo en Latinoamérica, un hombre parece ser un pene y si no lo tiene o no le funciona, entonces no es hombre. También hay placer en gozar de una comida placentera, besarse y acariciarse.











Kamasutra

entro. Por eso, cuando empezás a salir n alguien, estás enamorado y pasás mu- as horas con una persona, sentís que a pasión es mágica. Pero no es sólo por- e recién empieza sino por el tiempo e le dedicás a esa persona.

u teoría es que la pasión inicial no se de- sólo al descubrimiento sino al tiempo uesto en descubrir.

arla: –Claro, en realidad el *Kamasutra* era ordenador social, más que un manual xual, y a lo que apuntaba era a que los atrimonios fueran duraderos y exitosos.

l programa es muy consejero, casi un águlo usted mismo" sexual.

arla: –Sí, la idea era "practique, practi- e". No me parece mal dar consejos.

aterina: –A mí, por ejemplo, no sé si e divertiría aprender sobre autos. En mbio, me dan ganas de leer el libro. A í no me explicaron cómo gozar. ¿No es nportante?

Ustedes muestran sexo explícito. ¿Tienen mites o buscan cruzar fronteras?

arla: –Todo el tiempo buscamos que sea n programa sobre sexo, pero adulto y uidado. Sería muy diferente este progra- a por Venus. Nosotros, en Infinito, po- emos mezclar el misticismo y el sexo. sto lo digo sobre todo para convencerla Caterina *(risas)*.

aterina: –Yo tuve que mirar el programa elante de mi madre y mi padre, y no me nocó en lo absoluto. Y mamá dijo algo í como: "Ay, pero al final no se les ve ada" *(risas)*.

arla: –Por ejemplo, para los actores que acen las posiciones buscamos dos perso- as que sean pareja. No queríamos traer ersonas que se dedicaran a la prostitu- ón porque la manera de acariciarse, de coplarse, de contactarse entre ellas es uy distinta. Además, para algunas posi- ones, si no eran bailarines estábamos en roblemas.

Justamente, ¿no hay posiciones que só- puede hacer Nadia Comaneci o alguna tra gimnasta rumana?

Carla: –Lo más divertido del *Kamasutra* es practicarlo e intentarlo hasta el cansancio. A mí hay posiciones que no me salen y hay posiciones que no elijo. Pero en el sexo hay tantas preferencias como personas.

–En la Argentina hay mucho sexo de la boca para afuera. ¿También hay tanto sexo de la boca para adentro?

Carla: –Yo tengo la convicción de que los argentinos no salen de dos posiciones básicas. Y la idea de que haya tantas posiciones en el *Kamasutra* no es para convertirte en un fiestero bárbaro sino que hay posiciones para cada persona y tipologías físicas.

–Otro de los leitmotiv que se repiten en el programa es restarle importancia a la penetración.

Caterina: –No es imprescindible cuando una pareja decide tener intimidad que haya penetración. En el *Kamasutra* no se habla de juegos preliminares porque, directamente, son parte de la relación.

–La sexóloga Shere Hite dice que los laboratorios farmacéuticos están inventando el boom de la disfunción sexual femenina para vender un símil Viagra, pero que los problemas sexuales de las mujeres no se van a resolver con una pastilla. ¿El *Kamasutra* puede ser un buen remedio?

Carla: –Hay gente que puede tener problemas físicos. Pero, sobre todo en el caso de las mujeres, no creo que las disfunciones se curen con una pastilla.

–Actualmente la mayoría de los hombres que consumen Viagra no lo necesitan, pero lo toman porque sienten una gran presión de rendir, durar y nunca fallar.

Carla: –El *Kamasutra* saca esta cultura fálica que tenemos nosotros en donde el falo es tan importante que si no hay erección y penetración, entonces no hay vida sexual. Sobre todo en Latinoamérica, un hombre parece ser un pene y si no lo tiene o no le funciona, entonces no es hombre. También hay placer en gozar de una comida placentera, besarse y acariciarse.



Color

La división L'Oréal Professionnel lanza su nueva colección de colores, Majirel. La paleta para el otoño-invierno incluye colores nuevos, con más brillo y más fijación.



Olivari

Julie Olivari inauguró su muestra, llamada *Proyecto Crisis*, en la Galería Taller Clelia Speroni (Arenales 2531). Se puede ver hasta el 16 de mayo, de lunes a viernes, de 14 a 20.



Generación digital

La nueva colección de Kosiuko está inspirada en la "generación digital", entendiendo por tal a aquella que hace del dance el ombligo del mundo. Subcolecciones que se dividen a la vez en minicolecciones expresan ese mundo, al parecer homogéneo pero no tanto.

Una línea azul plateada en el río

Nueva obra de la autora Susana Gutiérrez, con María Comesaña y Ana Yovino. Dos personajes femeninos entrelazados por una circunstancia y un embarazo. Es en el Teatro El Doble, en Aráoz 727, y va los sábados a las 21 y los domingos a las 19.



Piel en invierno

La clásica crema emulsionante Bagóvit Avant se propone como candidata para rehidratar la piel en el invierno, un período en el que la calefacción, la polución y el natural descuido por andar todo el día tapadas de pies a cabeza conspiran contra la tersura. Viene en dos versiones: una para piel seca y la otra para piel normal o mixta.



Termal

Proveniente de la fuente de Lucas, el centro termal más importante de la ciudad francesa de Vichy, el Agua Thermal de la marca Vichy contiene 17 minerales y 13 oligoelementos. Sus principales componentes son el zinc, el calcio y el magnesio. Ahora hay una promoción que la ofrece a un 30 por ciento menos.



Pasión por la danza

Avon presentó sus nuevas fragancias femenina y masculina, Passion Dance, inspirada en el tango. Por eso, el dúo de perfumes rescata la idea que para bailar un tango, naturalmente, se necesitan dos.



Capucci

Con un estilo decididamente retro y toques teatrales, Gabriella Capucci presentó su colección otoño-invierno: chaquetas 7/8, blazers entallados, faldas años '50, vestidos tipo enaguas y remeras pintadas a mano. Los colores tiran para los anaranjados, los rojos y los amarillos. Mezcla ecléctica con terminaciones de alta costura.



Alta Moda

Se llevó a cabo en el Sheraton el evento Buenos Aires Alta Moda, en el que las marcas más suntuosas y de lujo mostraron sus nuevas colecciones. Entre ellas, pueden destacarse los desfiles de una etiqueta consagrada, Menáge à Trois, y el homenaje al cine argentino presentado por Gustavo Calandra y Claudio Hoch.



Steinwasser

Hasta el 3 de mayo puede verse en Elsi del Río (Arévalo 1748) la muestra de Marga Steinwasser, *Manipulare*, en la que la artista, tras escarbar los rastros dejados en playas brasileñas por turistas perfectamente manipulados para disfrutar todos y cada uno de ellos exactamente de lo mismo, rearma las piezas y las ofrece.

MODA

CULTORAS DEL ARTE TEXTIL



BERTA JAKUBOWICZ TEGLIO, 2001



NOCHE ANDINA, TEÑIDA POR AMARRAS, 2001

Una muestra en el Recoleta da cuenta de variadas e interesantes búsquedas textiles por parte de artistas plásticas argentinas y chilenas.

POR VICTORIA LESCANO

Ingresar a "Textiles sin fronteras", la muestra que en la sala 15 del Centro Cultural Recoleta reúne obras de seis artistas argentinas y chilenas que experimentan con hilados en formatos que exceden al tapiz, permite apreciar las múltiples posibilidades de tejidos arty para transmitir mensajes. El continente es una sala blanca del primer piso donde se conjugan algunas tramas artesanales en tonos primarios, tierra y también extravagancias en flúo y collages con lana y papel.

En el comienzo del recorrido los maniquíes vestidos con túnicas y tocados de la serie "Noche Andina" y los tejidos rojo y azul tramados por Claudia Mazzola hablan de sus cruces con la indumentaria. Desde mediados de los noventa, en sus viajes por Perú, Chile, México y la Argentina, la autora se consagró a la recuperación de técnicas textiles emblemáticas de la América prehispánica.

"Para casi nadie", su obra con bordados y anillado cruzado y terminaciones símil guantes compone una serie que en el 2002 obtuvo el Segundo Premio del Salón Nacional de Artes Visuales. "Paisaje urbano", la apuesta de Silvia Millet, remixa tramas textiles y tickets de subte que simbolizan la letra H. "Fue mi recurso para mostrar la realidad social y el hambre, aproveché una serie del subte que incluyó campañas publicitarias con iconos infantiles", dice Millet. La autora eligió el tejido como bastidor tras graduarse en bellas artes en la Pueyrredón, suele combinar textiles con piezas de poliéster y resina, y asegura que la premisa es aprender nuevas técnicas. Con ese criterio, al último verano lo consagró a poner en práctica manuales de instrucciones sobre textiles mapuches.

Berta Teglio se formó en arte textil con Nora Correas y desde mediados de los ochenta obtuvo decenas de premio en salones especializados (del Salón del Minitextil 1997 y el Premio Women in Textil Art del Florida Museum al Premio de Honor del Salón Nacional de Arte Textil 2000).

Con "Sin nombres", la instalación de cuerpos tejidos en tamaño real y también una serie con hombrecitos en miniatura construidos con hilos en tonos de flúo, completan la participación argentina. Ya en el catálogo, un texto de la especialista Isabel Iriarte hace hincapié en los aportes funcionales y culturales de los tejidos: "Además de permitir arropar niños, techar hogares o construir puentes, el tejido revela a los hombres y mujeres que se congregan frente a los telares, el camino para desarrollar las formas más complejas".

Las artistas chilenas Ana María Rojas, Paola Moreno y Carolina Yrarrázaval comparten una aproximación al formato tapiz aunque con improntas avant garde y también cierta militancia en técnicas de conservación textil. De paso por Buenos Aires para la inauguración de la muestra –una semana en que todas se cobijaron en el hogar de Claudia Mazzola–, Ana María Rojas Zepeda advierte: "Lo primero que hice con el textil fueron tramas vinculadas con el otoño, mientras me formé en la Universidad de Varsovia, uno de los escasos centros en que los textiles tienen un lugar de privilegio entre las bellas artes, comprobé que mis raíces latinas aparecían en las tramas mucho más de lo que yo quería. Allí hice mi tesis en iconografía precolombina". "Momia", su tapiz en tejidos planos combinados con yute, incluye serigrafías y muchas de las obras en exhibición suman cintas impresas en papel de arroz con estampas de simbología de las etnias originales de Chile, léase mapuches, aimara o rapanui. A fines de 1990, Rojas editó un libro con sus investigaciones sobre esos símbolos en formato de libro para chicos. "En verdad recién después de muchos años estoy saliendo del tejido tradicional con derivados del cáñamo. Cuando vivía en Europa, trabajé exclusivamente con lana, pero al volver a Chile sentí que ya no podía seguir usando lana, que seguramente tendría mejor destino en abrigo para niños. Buena parte de mi trabajo consiste en la conservación preventiva destinada tanto a la documentación como al rescate de técnicas. En un trabajo reciente basado en Atacama, hicimos una comparación de técnicas y estilos de la región argentina situada a la misma altura –más precisamente en Jujuy–. Me llamó la atención un dato muy interesante: a todo lo que ellos tejían –por ejemplo, acolchados con ornamentos que representan joyas del patrimonio familiar– lo mandaban a bordar con sus parientes en la Argentina, lo que demuestra que etnia es una sola y que los límites que hemos puesto en la modernidad son falsos."

Las tramas de Carolina Yrarrázaval consisten en piezas en telar vertical con líneas puras y los nombres "Rojo sobre Rojo" o "Capas grises" que además de adornar paredes podrían ingresar en los percheros de cultoras del art and crafts más exigentes. Fundadora del "Grupo Arte Textil Chileno", asegura que no teme desafiar tradiciones al recurrir a tintes químicos. Sus "Capas", algunas con pliegues de cintas al bies, se pasean por galerías especializadas de La Habana, Washington, Austria y, recientemente, el Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago. La serie de Paola Moreno que combina tejidos con tizne, lino y marcos de metal oxidado resultó de un proyecto de investigación centrado en las distintas etnias, la tapicería medieval y el arte contemporáneo. Moreno, quien ejerce la docencia en Artes Visuales de la Universidad de Chile y la Escuela de Diseño de la Universidad Católica, lo desarrolló con una beca del Fondart (premio del gobierno chileno para artistas) otorgado en el 2001. En sus superficies color arena de corte minimal aparecen raros fragmentos quemados. "Es una cita a los sacrificios andinos con textiles que hicieron los españoles y que nunca fueron muy divulgados. Sobre la mirada contemporánea recurrí a cajitas contenedoras de textiles, sedas y pelo, porque considero que el textil es un lujo que está tendiendo a desaparecer y hay que preservarlo", aclara. Y sobre la avanzada del arte textil, desliza: "Hasta hace algunos años, a los artistas textiles nos consideraban artesanos y simples hacedores de tapices, en definitiva, creo que uno también hace su propio tapiz al momento de vestirse y en la forma de combinar colores y texturas".



"Habrá que seguir protestando"

Jane Stageman es británica y sindicalista. Ha investigado y escrito varios trabajos sobre mujeres y sindicatos. Fue, además, votante de Tony Blair, y en esta nota explica qué reacciones suscitó en Gran Bretaña la decisión del líder laborista de sumarse activamente a la guerra, alineándose junto a Estados Unidos.

POR SONIA SANTORO

A la sindicalista británica Jane Stageman el argumento esgrimido por el laborista Tony Blair –que Gran Bretaña debía sumarse activamente a la guerra contra Irak porque Saddam Hussein representaba "una amenaza terrorista"– para justificar la intervención británica en el conflicto la incomodó desde el principio. Ahora que el capítulo Irak parece cerrarse y Estados Unidos amenaza con seguir por Siria, Stageman considera que lo que se puede hacer es insistir con la protesta. Confía en que la participación ciudadana pueda seguir creando conciencia sobre la guerra en todo el mundo y que a largo plazo las cosas cambien: "Estos procesos tardan mucho pero a menos que nos conectemos y protestemos, no pasa nada".

Stageman vive en Leeds, al norte de Gran Bretaña, donde los últimos 15 años fue gerente de una unidad de desarrollo del gobierno. Está en Argentina desde hace 8 meses haciendo una especialización en management. Es sindicalista del ASTMS, sindicato de profesionales. Y también, desde fines de los 70, época en que en el Reino Unido húbo mucha lucha de las mujeres para conseguir una mejor representación sindical, ha escrito varios trabajos sobre mujeres y sindicatos. "Empecé a unirme con mujeres y ver cuál era su experiencia dentro de los sindicatos. Me preocupaba que las voces de las mujeres en los sindicatos no fueran las más escuchadas. Y me di cuenta de que eran excelentes como sindicalistas pero que los varones nunca las dejaban llegar a los puestos sindicales", cuenta.

–¿Es laborista?

–No ahora (*risas*). Mi ideología está de acuerdo con los que quieren conseguir mejores condiciones laborales. Mucha gente en el Reino Unido, incluidos los de los sindicatos, han apoyado al gobierno. Sin embargo, no coinciden en cuanto a la guerra.

–¿Cuál fue el argumento de Blair, hacia el interior de Gran Bretaña, para justificar su participación?

–Que él creía genuinamente que había una amenaza terrorista de Saddam Hussein. Que él pensó que a través de esta acción iba a poder ser una especie de intermediario entre Estados Unidos y la Comunidad Europea. Sin embargo, porque muchos de los países fuertes de Europa estuvieron contra la guerra, y porque afirmaron que no aceptarían una resolución de las Naciones Unidas para apoyar la guerra, tuvo que elegir. Y eligió apoyar a Estados Unidos.

–¿Cuál fue el rol de la reina?

–Ella no puede hacer comentarios públicos.

–¿Y el de la Iglesia?

–La Iglesia ha estado en contra. Habló muy fuertemente contra la guerra y se unió en una cantidad de champañas.

–¿La Iglesia apoya a Blair?

–La Iglesia está separada de la política, por lo tanto no apoya a ninguno de los partidos, no se mete en temas políticos pero hablan de temas morales. Y éste es un tema moral: en la guerra hay gente que es asesinada.

–¿La sorprendió la decisión de Blair?

–Sí, mucha gente se sorprendió. Pero la gran sorpresa es la reacción masiva contra la guerra que viene de todos los sectores. En el Reino Unido se produjeron las ma-

Sindicatos y mujeres en Gran Bretaña

A Stageman le parece un logro "impresionante" que se haya aprobado la Ley de Cupo Sindical en Argentina, que establece que todos los sindicatos deberán tener en las elecciones una representación de un 30 por ciento de mujeres. En Gran Bretaña, explica, la ley permite "acciones positivas" pero no insiste en su cumplimiento. Desde 1975, hay en ese país una legislación de igualdad de oportunidades que da derecho a tomar acciones positivas en algunos sectores. Desde entonces los sindicatos pueden elegir incrementar las cuotas de mujeres. "Pero hoy las mujeres tienen que hacer campañas en sus sindicatos diciendo que usen esta legislación. El sindicato Unison, el más grande de Gran Bretaña porque representa a todos los empleados públicos, fue el primero que adoptó esta medida, en 1993 –comenta Stageman–. Pero aún cuesta lograr que los varones acepten que lo que ellas plantean va en serio. Ha llevado 7 años lograr una representación, en comisiones clave, proporcional a su membresía (70 por ciento) en el sindicato. Sin embargo, este cambio ha significado que la cultura de los varones esté finalmente cambiando", dice.

Según Stageman, el problema más grande para los sindicatos es el bajo nivel de organización. Por eso el Trades Union Congress, una organización paraguas del tipo de la CGT, creó una escuela para formar organizadores sindicales.

A pesar del desarrollo del sector, si bien hay igual cantidad de mujeres que de varones en las fuerzas de trabajo, las mujeres ganan 3/4 partes de lo que ganan los hombres. "El movimiento sindical de Gran Bretaña contrarresta este aspecto a través de un programa de alcance nacional para capacitar la mayor cantidad posible de trabajadores como Representantes con Igualdad de Salario –comenta–. Tiene el derecho automático a participar de cualquier negociación. Otra estrategia consiste en alentar enfoques de partnership (asociación de iguales) con los empleadores. Se usaron argumentos para convencer a los empleadores de que resulta un buen negocio adoptar políticas de igualdad en el trabajo. Por ejemplo, disminuyen las ausencias por enfermedad y se construye una fuerza de trabajo comprometida, flexible y motivada."

Hay algunas medidas muy positivas en cuanto a licencia de maternidad y paternidad. Por ejemplo, acaban de introducir licencia parental. "Madres y padres pueden tener tiempo libre antes de que los chicos cumplan 5 años", dice. Y después de los cinco años pueden conseguir trabajos con horarios flexibles. Esto más allá de que cuando el bebé nace la madre tiene 6 meses de licencia con algún tipo de pago.

"No quiero dar la impresión de que todo es perfecto. También hay todo un problema con el cuidado de los chicos. Las familias se han ido mudando, cada una tiene sus necesidades, entonces hay menos ayuda familiar y las guarderías no son suficientes. Y si las mujeres no tienen quién se quede con los chicos no tienen cómo acceder a su derecho a trabajar", agrega.


FOTOS: MALALA FONTAN

nifestaciones más grandes de todas las guerras, antes y durante esta guerra. Las mujeres han estado muy comprometidas en las marchas y manifestaciones. Es muy interesante porque muchas mujeres entraron en la política en esta lucha contra la guerra. Muchas chicas jóvenes o mujeres de clases altas se comprometieron. Hicieron manifestaciones con velas, a través del silencio, escribieron cartas o firmaron pedidos a los representantes.

–¿Ha surgido algún grupo?

–Hay algunos grupos específicos de mujeres contra la guerra. Las mujeres de negro es una organización global pero hay un grupo con base en Gran Bretaña. Ellas empezaron con Kosovo internacionalmente. Hacen vigilias silenciosas en todo el país. Hay un grupo formado por mujeres iraquíes y no iraquíes, que tiene una agenda más amplia que la guerra porque lo que quiere es que terminen todas las sanciones contra Irak, porque las acciones de embargo han causado tanta pobreza y la guerra lo empeora todavía más... Ellas empezaron antes de la guerra pero ahora ampliaron su trabajo. Siempre ha habido en Inglaterra grupos que trabajaban para la paz, entonces, ahora hubo una conexión entre estos grupos para luchar contra esta guerra. Por ejemplo, cerca de Leeds, hay una base de misiles de Estados Unidos y un grupo de mujeres se reunía porque no quería esta base. Las mujeres rodeaban esa base con cosas que podían sobrepasar la altura de ellas, por ejemplo, con barriletes. También se encadenaron a las rejas.

–¿Siguen estando las bases?

–Una de ellas cerró.

–Bagdad cayó y las marchas o las cartas no parecen haber hecho mucho contra la decisión de Estados Unidos.

–Pero hay que seguir haciéndolo. Si hay algo bueno que va a surgir de esta guerra es la conciencia global de este tema. Mucha gente que empezó a participar ahora se pregunta si el gobierno realmente tiene conciencia o sabe cómo manejar las cuestiones globales. Una vez que la gente empieza a asumir responsabilidades individuales toma conciencia de por vida. Para un país rico como el Reino Unido es muy importante que la gente se solidarice con otros que no han tenido las mismas posibilidades y que presionen para que ocurran cosas. Estos procesos tardan mucho pero a menos de que hagamos los links, las conexiones, y protestemos, no pasa nada.

–Cuando la noticia es que Estados Unidos ahora puso la mirada en Siria, ¿qué piensa?

–Que hay que seguir protestando.

–Se está planteando un nuevo orden en el mundo. ¿Cómo cree que esto afectará las relaciones laborales?

–Es difícil de decir. Pienso que el rol de las Naciones Unidas es muy importante en las próximas semanas o meses porque hasta el momento hay dos caminos. Blair parece querer que las Naciones Unidas estén más involucradas en esto. Y esa relación es muy importante para trabajar el nuevo orden internacional.

–¿Votó a Blair?

–Sí. El gobierno de Blair hizo muchas cosas buenas. Ha hecho mucho para crecer el sector público: los servicios de salud, las escuelas, trabajó con los sindicatos. Y la guerra es realmente la primera gran diferencia.

–¿Lo volvería a votar?

–Lo pensaría muy cuidadosamente.

RODOLFO Y BERTHA CON SUS GEMELOS, EN 1926.

El machi del Lanín. Un médico alemán en la Cordillera patagónica (ed. El elefante blanco) es el nombre de una serie de relatos escritos por la bávara Bertha Koessler-Ilg sobre la vida que ella y su marido llevaron en San Martín de los Andes desde 1920. Los textos son una oportunidad para asomarse a frescos de la convivencia entre araucanos y pioneros europeos, pero también para descubrir la voz curiosa y hechizada que llevó a "la araucana blanca" a convertirse en deliciosa cronista del mundo que la adoptó.

Bertha, la araucana blanca

POR SOLEDAD VALLEJOS

"Seguramente estarán de vuelta en un mes. Pura nieve, agua, indios y árboles", fue el pronóstico de un antiguo subordinado de las campañas de Roca cuando supo que la familia alemana estaba despachando todo ese equipaje para abandonar Buenos Aires e instalarse en San Martín de los Andes. Por entonces era un nombre demasiado largo para un puñado de casitas desparramadas al pie de la cordillera, pero Bertha Koessler-Ilg y su marido Rodolfo habían tomado la decisión ("finalmente, nuestra vida en común tendría sentido") y no pensaban asustarse por un poco de aire agreste que un amigo describía como digno de Bavaria. Una mirada distraída podría confundir los relatos de esta señora alemana con una suerte de historia de la Familia Ingalls vernácula, algo así como la zaga del trabajo en medio del desierto que había sabido conseguir tanta campaña. Pero entonces van apareciendo: un perro salchicha, un San Bernardo, una casa llena de niños rubios y un marido médico que, cuando no recibía a los pacientes araucanos en la habitación de la casa convertida en consultorio (sobriamente decorado con un texto de Schiller), terminaba deambulando por la montaña en un Ford T desvencijado con tal de atender alguna urgencia en un ranchito; leyendas araucanas, tormentas de nieve, luchas "contra la ignorancia y la muerte", y aventuras de mascotas tan sofisticadas como peludos o ñandúes. Los 65 textos breves (originalmente escritos en alemán y publicados en 1940 y 1963) que tejen *El machi del Lanín. Un médico alemán en la cordillera patagónica* (ed. El elefante blanco) parten de la excusa de reconstruir escenas de la vida cotidiana de "el doctor blanco" para dar cuenta de una pasión de cronista extrañada, furiosa, hechizada, ante ese mundo que eligió sin demasiada conciencia y, tal vez, con terquedad germana, pero que terminó por asimilar con tanta convicción como para intentar, con cierto espíritu pedagógico, que la comunidad alemana en la Argentina lo comprendiera como ella. Afortunadamente, la traducción y su reedición permiten algo más que reconstruir la alquimia entre pioneros europeos y nativos patagónicos: es el rescate de la mirada de Bertha (esa mujer que su marido llamaba "Mutti" y que sus vecinos reconocían como "la araucana blanca"), de una voz y una escritura por momentos heredera de los gestos desopilantes de Lucio V. Mansilla y casi siempre consciente de las dificultades a sortear en el camino hacia el otro, lo que deslumbra todavía un poco más.

Qué habrá llevado a una bávara nacida a orillas del Danubio y educada entre la alta sociedad de Malta (donde pasó su adolescencia, acompañando a su tío cónsul) y la escuela de enfermería de Frankfurt a decidir en 1913, junto con su marido, que un puesto en el Hospital Alemán de Buenos Aires sería más apetecible que uno en Samoa Occidental, es y será un misterio. Lo cierto es que poco después, en 1914, Bertha viajó a Alemania para que sus padres conocieran a su primera hija, y lo hizo con tanta suerte que la Primera Guerra Mundial le impidió volver a pisar la Argentina hasta 1920. Ese regreso significó, tal vez por el recuerdo de la guerra en las ciudades, el gran cambio, la radicación definitiva en la Patagonia. Y fue allí donde Bertha, disimulada en sus roles de asistente laboral de su marido y de ama de casa atribulada, empezó a dar rienda suelta a los afanes que, de adolescente, la habían embarcado en la recopilación de cuentos, canciones y fábulas folklóricas durante su estadía en Malta (donde había llegado a publicar tres volúmenes): un cierto impulso etnográfico, una paciencia de curiosa voraz con oído atento dispuesto a dorar la píldora hasta que fuera necesario para que alguna voz mapuche soltara prenda de su mitología y sus leyendas. No resultaba sencillo. Más que un encuentro entre dos mundos, eran roces entre dos realidades los que dificultaban los contactos. Ser la esposa del primer médico civil de la zona era y no era una ventaja. En pleno proceso de construcción, el Estado argentino había empezado a instalarse con las máquinas de homogeneización e inclusión que hacían su trabajo a la Lugones: la escuela, el puesto de policía, la bandera argentina flameando en la plaza central, todo cuanto proviniera de ese mundo que afirmaba su existencia a condición de borrar cualquier rastro previo definitivamente era sospechoso y sospechado. Bertha y Rodolfo, para colmo de males, tenían ojos profundamente azules ("contienen un hechizo, y son cosa del diablo", le susurraron alguna vez a ella), y habían sido criados en la más pura matriz "civilizada". En los primeros tiempos, "propensa como estaba a ver fantasmas por todas partes, imaginaba la irrupción de un malón, indios



BERTHA Y RODOLFO EN UNA FOTO DE ESTUDIO DE LOS AÑOS 50.

EN EL "QUINCHO" DE SU CASA.

deslizándose como víboras, acercando sus caras anchas y huesudas a las ventanas con sus enclenques cerrojos, cercando el lugar, robando y asesinando". Pero el miedo empezaba a desvanecerse al calor de la aceptación que su marido, a fuerza de aprender a lidiar con las machis (las curanderas mapuches) sin ofenderlas y compartir el espacio de la sabiduría con ellas, aprendía a ganarse en esa ciudad de 700 habitantes con casas de blancos y ranchos ("rucas", de acuerdo con el cuidadoso glosario que elaboró para *El machi...*) de aborígenes. Ferozmente empacada, Bertha asumió que a los siete idiomas (incluido el árabe, que había aprendido para poder recoger relatos en Malta) que ya dominaba era necesario sumar el araucano si quería llegar a buen puerto, y una vez que lo logró se metió de lleno en ese mundo de tradiciones orales y palabras que referían colores, *apus* (los espíritus de las montañas), *huecuf* (genios malos) y creencias que la maravillaban por lo poéticas casi tanto como la espantaban por su "torpeza rústica". Fascinada, exigiendo a veces como pago de honorarios del trabajo de su esposo algún relato local que no conociera, obteniéndolos otras veces de personas que ya confiaban en ella, recogió historias suficientes como para publicar dos tomos (*Tradiciones araucanas* y *Cuentan los araucanos*, recientemente publicado por editorial Del Nuevo Extremo). En esas páginas, sin embargo, Bertha apenas si se insinúa como atenta escriba, poco más que un medio para perpetuar en el papel lo que irremediablemente estaba perdiéndose por la desaparición de aborígenes. Habría que esperar a *El machi...*, entonces, para encontrarla en toda su frescura.

"Era como la anciana de una tribu, que se preocupa por transmitir las condiciones de su raza", escribió Bertha sobre Doña Jesusa (una araucana de edad imposible de descifrar) sin notar que, en realidad, estaba revelándose a ella misma. Llevaba más de 40 años en San Martín de los Andes cuando se publicó por segunda vez *El machi...* A la versión original, amén de haber deslizado algunas leyendas más, le sumó un prólogo en el que invocó la protección "del Grande, del Gran Espíritu de los múltiples apelativos: Padre, Amo y señor, Creador, Rey Azul, Divino Maestro, Dominador de los ríos (en especial del río sagrado, Huenu Leufú, la Vía Láctea, también denominada 'Vía de las leyendas')". Una vez incorporada a ese mundo, ya no necesitaba de la distancia que le concedía situarse como observadora de los relatos de otros. Por el contrario, los despliega en algunos de los cuadros impresionistas en que se convierten los capítulos, sí, pero también los hace propios, de la misma manera que no duda en arrojar, en ocasiones, una mirada socarrona sobre ella misma. Si, haciéndose la distraída (agazapada tras la imagen de enfermera cascarrabias y ama de casa laboriosa que tenía en mucho su máquina de coser, se escondía una escritora voraz capaz de imitar cada día la rutina de Virginia Woolf: los manuscritos a la mañana, pasar los garabatos a máquina a la tarde), se retrata a sí misma en primera y en tercera persona , es porque ella ya es parte del paisaje, pero no de uno objetivamente "real" sino del que su voz va construyendo. La rutina era dulce, a pesar de algunos temporales que hacían temer por la desaparición total del poblado bajo algún alud. En el quincho de la casa, las tardes transcurrían entre horas de tertulia regada por chicha (esa misma que tanto le irritaba percibir en los borrachos); la criada araucana había establecido con los niños (no todos, algunos estudiaban en Alemania) una relación de cercana familiaridad a la usanza de las acostumbradas entre patronas y chinas en las estancias. La comunicación con el resto del mundo dependía de que el clima montañoso no se descargara demasiado con los enviados del correo o con el telégrafo; la mala costumbre del doctor de insistir para albergar pacientes en la casa encontraba invariablemente un gruñido y la aceptación inmediata por toda respuesta. En invierno, la familia se acurrucaba en torno a calefactores hechos con latas de gasolina. "Hay veces –escribió asumiéndose como un personaje más– en que (Rodolfo, el marido) trae a casa algún animalejo de la Cordillera, recibido con regocijo por los niños y con horror por la sufrida ama de casa. Ella sabe bien que son cinco contra uno y nada puede hacer contra los nuevos habitantes que reptan, se escabullen o vuelan por la casa... hasta que el Cielo –al que a veces es preciso dar una mano– se apiada de ella y le da un respiro, acortando inesperadamente la vida, a menudo larguísima, de los pululantes moradores. Un emotivo sepelio coronará la 'muerte natural', dejando conformes a los deudos." Estaba en su casa, esa ciudad que ahora luce una avenida con el nombre de su marido y una calle y la sala de una biblioteca con el de ella.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

Aves raras



De vez en cuando, la Academia hollywoodense tiene ciertos antojos que no suelen estar relacionados con los Oscar gordos: le da una estatuilla dorada a alguien que ya resultaba insólito que figurase en las candidaturas. Pasó en la entrega del 2001 con Marcia Gay Harden, actriz muy especial descubierta en 1990 por los chicos Coen para la *femme fatale* de *Miller's Crossing*. A pesar de su calidad de intérprete y de su atractivo físico, Harden ha desarrollado una carrera irregular en cine, casi siempre en secundarios a los que saca relieve y brillo (estuvo impagable no hace mucho en *Cowboys del espacio*, como novia del piloto Tommy Lee Jones). Pero ocurre que a ella lo que verdaderamente le importa es hacer teatro, actividad para la que se formó a conciencia y en la que coincidió hace unos años con Ed Harris (en la pieza *Simpático*, de Sam Shepard) que es el director y protagonista de *Pollock*, film en el que Marcia hace a la protectora mujer del genial pintor, Lee Krasner. Justamente fue por esa labor que le dispensaron el Oscar.

Aún no estrenada en la Argentina, lo que es de deplorar, *Pollock* traza un retrato convincente, sin complacencias del enorme artista norteamericano en los que fueron sus años más fecundos gracias a que Lee lo tomó bajo su ala, alejándolo del alcohol e incitándolo a que pinte. Y no es que ella tuviera demasiadas tendencias domésticas o que fuese una esposa sumisa sin otro horizonte que su marido. Al contrario: cuando Krasner lo fue a visitar por primera vez a su departamento porque se había quedado loca después de descubrir algunos de sus cuadros en una colectiva, ya era una pintora destacada, con avanzados estudios en bellas artes. Pero se enamoró de Jackson hasta el flequillo de Cleopatra que usaba, supo percibir su inmenso talento cuando él apenas exponía, no ganaba un dólar y se emborrachaba con harta frecuencia.

Tenaz y aguantadora, con una fe apasionada en el arte de él, tan inestable y desvalido, Lee lo alentó, le dio de comer, lo abrigó, soportó terribles exabruptos, le buscó y consiguió críticos y mecenas que valoraran su trabajo. Así fue que ella, en los '40 y parte de los '50, al precio de postergar su propia carrera, logró que él fuera reconocido. "Le debo algo a esta mujer; sin ella estaría muerto", dice Pollock en el film, descacharrantemente actuado por Harris. Lo notable es que esta cariátide, sin cuyo apoyo el pionero del expresionismo abstracto acaso no habría plasmado buena parte de su obra, siguió pintando en el cuarto más chico de la casa de Long Island adonde se mudaron, y aunque hubo intercambio profesional entre ellos, jamás se convirtió en su discípula y mantuvo su personal estilo.

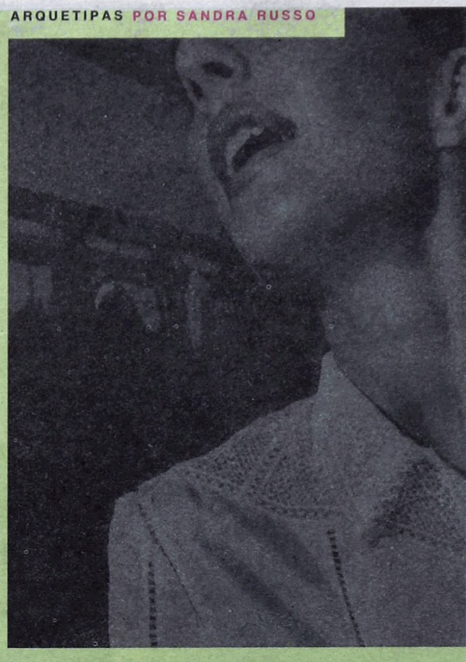
Pollock, entonces, reconoce y destaca el rol de Krasner. El film culmina con el accidente de auto que le costó la vida a él en 1956, cuando ya estaban separados porque él se enredó con una amante más joven. Una leyenda al cierre rinde homenaje a Lee, la artista, cuya obra creció y se diversificó a partir de esa fecha.

Lee Krasner, que no quiso tener el hijo que Jackson le pedía porque no podía "lidiar con nadie más", cambió de dirección luego de la muerte de su marido y regresó a formas humanas, animales, vegetales que aludían al ciclo de la naturaleza. También se dedicó a revisar su obra temprana, atrabajar con diversas caligrafías. Museos y galerías importantes se interesaron por su obra: en 1965, una gran muestra en White Chapel, Londres; en 1973, exposición en la Whitney de N.Y.; en 1983, cuando ya estaba muy enferma, primera retrospectiva completa en el Huston de Texas, muestra itinerante que llegó al MOMA neoyorquino cuando Lee acababa de morir.

Para Marcia Gay Harden "fue un honor encarnar a Lee Krasner", de lo que resultó el feliz encuentro de dos aves raras, dos artistas distinguidas de peregrina nobleza, de vocación incorruptible.

ARQUETIPAS POR SANDRA RUSSO

LA INTRIGANTE



–¿Vos le dijiste a Sonia que yo dije que la vi mal con Luis?

–No.

–Me acaba de llamar y dice que vos le dijiste que yo dije que el otro día la vi como el culo con Luis.

–No, no hablé con Sonia.

–Pero ella me dijo que ayer vos le dijiste que yo te dije que a Luis y a ella no les veía futuro.

–Bueno, eso me lo dijiste.

–¡Sí, pero no para que se lo digas a Sonia, tarada!

–¡No, yo no le dije nada!

–Sí que le dijiste, ¿si no quién se lo dijo?

–Qué sé yo, te digo que yo con ella no hablé.

–Mirá, mejor que me lo digas. Ella dice que vos le dijiste.

–La llamo y le pregunto, está loca, te juro que yo no fui.

–¿Y por qué te parece que puede decir algo así si no es cierto?

–Qué sé yo, para que vos y yo nos peleemos.

–Ay, qué rebuscada.

–¡Sonia está celosa desde que vos y yo nos hicimos amigas!

–¡Pero qué estupidez!

–Yo la conozco desde chica. Sonia es muy celosa. ¿No viste cómo se puso con Luis cuando llegaste vos?

–¡Si Luis ni me miró!

–Ya sé, pero Sonia se pone loca por cualquier cosa.

–¿Te dijo algo?

–Me dijo que Luis le dijo que sos muy mona.

–¿Cuándo te lo dijo?

–Ayer...

–¿Hablaste o no hablaste?

–Ahora que me acuerdo, hablamos un minuto. Pero a vos ni te nombramos.

–¿Pero no te dijo que Luis le dijo que yo era muy mona?

–Ah, bueno, pero nada más.